

OPCIONES ESTRATÉGICAS DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA A COMIENZOS DE LA GUERRA CONTRA FRANCIA (1636-1638): LA PROPUESTA DE MARCO ANTONIO GANDOLFO

Strategic choices of the Spanish Monarchy
at the beginning of the war against France (1636-1638):
Marco Antonio Gandolfo's project

AGUSTÍN JIMÉNEZ MORENO*

Recibido: 31-10-2011

Aprobado: 12-06-2012

RESUMEN

En el mes de mayo de 1635 se produjo la ruptura de las hostilidades entre España y Francia. Esta circunstancia vino a complicar aún más la ya de por sí delicada situación internacional a la que debía enfrentarse la monarquía española. Sin embargo tal vez se pudiera dar la vuelta a una coyuntura desfavorable, y aprovechar la ocasión que ahora se presentaba para poner a Francia en su sitio. De esta forma, empezó a tomar cuerpo la posibilidad de invadir el país vecino mediante un ataque conjunto desde los dominios de la monarquía de España que limitaban con el enemigo. En este contexto vio la luz un proyecto de invasión de la monarquía borbónica, nacido de la pluma de Marco Antonio Gandolfo, un ingeniero militar italiano al servicio de España, mediante un ataque a través de los Pirineos, que debía ser acompañado de ataques similares en Flandes y Milán.

Palabras clave: Guerra franco-española (1635-1659), Marco Antonio Gandolfo, ingenieros militares, frontera pirenaica, invasión de Francia.

ABSTRACT

May 1635 saw the outbreak of franco-spanish war. This fact came to complicate the delicate international situation which had to face the Spanish monarchy. But it may be possible to change a difficult situation and take this opportunity to be imposed on France. Thus, began to take shape the possibility of invading France through a joint attack from the areas bordering it. In this context, Marco Antonio Gandolfo, an Italian military engineer in the service of Spain, presented a plan for the invasion of France through the Pyrenees, which should be followed by similar attacks in Flanders and Milan.

Keywords: Franco-Spanish war (1635-1639), Marco Antonio Gandolfo, military engineers, Pyrenean border, invasion of France.

CUESTIONES PREVIAS

Pese a que el inicio de las hostilidades entre Francia y España se produjo súbitamente, ambas monarquías vivían en una situación prebélica desde la guerra de Mantua. Tras la Paz de Cherasco (abril de 1631), que puso fin a la contienda, los dirigentes españoles fueron conscientes de que el enfrentamiento con el vecino

* Universidad Complutense de Madrid (bazan1571@gmail.com)

transpirenaico era cuestión de tiempo, y a partir de ese momento empezaron a prepararse para lo inevitable: una guerra abierta entre las dos Coronas¹.

Comenzadas las operaciones militares se buscó mejorar el estado de las defensas en las regiones limítrofes con Francia, por si tenía lugar una hipotética invasión enemiga (aunque antes de 1635 ya se habían emprendido iniciativas en esa dirección); y al mismo tiempo valorar la posibilidad de emprender alguna expedición contra territorio francés. En función de dichas apreciaciones, dos regiones centraron la mayor parte de los esfuerzos: Guipúzcoa y Navarra, en los Pirineos occidentales, y Cataluña en la parte oriental. La satisfacción de tales necesidades son las que nos traen a escena al autor del proyecto que da pie a las siguientes páginas.

En cuanto a su origen, según consta en su expediente de caballero de la orden de Santiago, dignidad que alcanzó a finales de 1636, sabemos que nació en la ciudad de Palermo, en el Reino de Sicilia; sus padres eran Pedro Gandolfo y Julia Viga, también oriundos de la referida villa². En 1604 empezó a servir a la monarquía española, y tras algunos años en el reino siciliano pasó al ducado de Milán y de allí a Flandes³. No sabemos el tiempo que se prolongó su presencia en los Países Bajos, pero a finales de noviembre de 1635, Marco Antonio Gandolfo, ostentando el grado de capitán, se encontraba reconociendo las fortificaciones de Pasajes (Guipúzcoa) junto con D. Jerónimo de Soto, otro ingeniero militar que servía el mismo empleo⁴.

1. El desencadenante de los acontecimientos fue la detención del elector de Treveris, quien se había puesto bajo protección francesa, por parte de las tropas españolas. Ante este hecho, un heraldo del rey de Francia se presentó en Bruselas con la declaración de guerra. Oficiosamente, fue la derrota sufrida por los suecos y los protestantes alemanes en Nordlingen lo que movió a la Corona francesa a romper la guerra con los Habsburgo. Sobre el estallido de la guerra véase WEBER, H., "Richelieu et le Rhin", en *Revue Historique*, nº 239 (1968), págs. 265-280. STRADLING, R.A., "Olivares and the origins of the Franco-Spanish War, 1627-1635", en *The English Historical Review*, nº 101 (1986), págs. 68-71. Del mismo autor "Prelude to disaster: the precipitation of the War of the Mantuan Succession, 1627-1629", en *The Historical Journal*, nº 33 (1990), págs. 769-785. PARROTT, D., "The causes of the franco-spanish war of 1635-1659", en BLACK, J. (ed.), *The origins of war in Early Modern Europe*. Londres, 1987, págs. 72-111. LESAFFER, R., "Defensive warfare, prevention and hegemony. The justifications for the franco-spanish war of 1635. Part I", en *Journal of the History of International Law*, nº 8 (2006), págs. 91-123.

2. Archivo Histórico Nacional (En adelante AHN), Órdenes Militares, Caballeros-Santiago, Expediente 3254.

3. PEREDA, F. y MARÍAS, F., *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*, Fuenterrabía, 2002. Sobre todo págs. 9-29. De los mismos autores "De la cartografía a la corografía: Pedro Texeira en la España del Seiscientos", en *Ería*, nº 64-65 (2004), págs. 136-137.

4. PORRAS GIL, C., *La organización defensiva española en los siglos XVI y XVII desde el Río Eo hasta el valle de Arán*, Valladolid, 1995, págs. 219-220.

Esta es la primera noticia que hemos encontrado con respecto a su presencia en la frontera navarro-guipuzcoana. Durante los meses siguientes trabajó en la inspección de las defensas de este sector, junto con Soto y el afamado cartógrafo Pedro Texeira (también capitán e ingeniero)⁵. En el caso de Guipúzcoa, redactó un amplio informe sobre sus posibilidades de fortificación, en el cual se incluían proyectos para reforzar, además de Pasajes, San Sebastián, Guetaria y Fuenterrabía⁶. En cuanto a Navarra, realizaron tareas similares en Burguete, Maya, Errazu, el valle de Baztán y la ciudadela de Pamplona⁷.

La aparición del designio de Gandolfo está muy vinculada a la convulsa situación internacional en la que se encontraba inmersa la monarquía española, y más en concreto a la posibilidad de asestar un golpe decisivo a Francia, que la llevara a la mesa de negociaciones en unas condiciones favorables para España. Durante el año 1636 tuvieron lugar dos acontecimientos que influyeron decisivamente a la hora de moldear su plan.

El primero de ellos fue la expedición llevada a cabo por el gobernador de los Países Bajos, el Cardenal Infante D. Fernando de Austria, en el norte de Francia. Según Israel, no puede ser calificada como una empresa a gran escala, resultado de una meticulosa planificación, que relegara a un segundo plano la pugna con Holanda, para lanzar un ataque decisivo que supusiera la derrota de Francia. La génesis de esta empresa se produjo a finales de mayo, cuando a iniciativa del gobierno de Bruselas, y no por presiones de la Corte madrileña, se optó por suspender la ofensiva contra los holandeses, y en su lugar llevar a cabo un ataque sobre la región de Picardía. La razón se encontraba en la decisión del Emperador Fernando II (quien después de numerosas dilaciones había declarado la guerra a Francia en el mes de marzo) de invadir la monarquía borbónica por el

5. A mediados de febrero de 1636 una junta extraordinaria, en la que concurren: el Conde Duque, el marqués de Santa Cruz, D. Carlos Coloma, fray Lelio Brancaccio, el marqués de Castrofuerte, Pedro de Arce, y los ingenieros Gandolfo, Soto y Texeira, debatió sobre la viabilidad de un memorial anónimo en el que se daban a conocer una serie de propuestas para asegurar la provincia de Guipúzcoa, aunque también tenía una dimensión ofensiva, buscando convertirla en plaza de armas de una hipotética entrada en Francia. Nos llama la atención que el autor muestre especial interés en que Gandolfo, Soto y Texeira tuvieran conocimiento de su arbitrio, circunstancia que pone de manifiesto lo autorizada que era su opinión en tales materias. No sabemos si este expediente tuvo influencia en Gandolfo a la hora de dar forma a su proyecto de apuntalar las defensas navarro-guipuzcoanas, pero no sería descartable tal opción. *Memorial dado a S.M. sobre reducir a menos gasto y gente la defensa y quietud de la provincia de Guipúzcoa*. S.l., s.f. Biblioteca Nacional (en adelante BN), Manuscritos (en adelante Mss), 18.728/2, fols. 361r-365r.

6. En el apéndice del artículo de Pereda y Marías se recoge dicho informe, titulado *Relación de algunos discursos tocantes a la defensa de España*, fechado en San Sebastián el 31 de marzo de 1636, y conservado en la Biblioteca Foral de Vizcaya. PEREDA, F. y MARÍAS, F., "De la cartografía a...", *op. cit.*, págs. 144-155.

7. PORRAS GIL, C., *op. cit.*, págs. 320-321 y 335-338.

Este. Pese a todo, Gallas y Piccolomini, comandantes de las fuerzas imperiales, hicieron saber al Cardenal Infante que no podrían hacerlo sin la participación del ejército de Flandes. Así pues, la posibilidad de un ataque combinado hispano-imperial contra Francia, en lugar de una campaña en solitario contra Holanda, motivó que la Corte madrileña mudara su parecer inicial (favorable a centrar todos los esfuerzos en el frente septentrional) y diera su beneplácito a esta aventura, sobre todo sabiendo que en el mes de mayo Condé se había lanzado sobre Dôle, la capital del Franco Condado⁸.

En resumen, se trató de una operación secundaria, improvisada, sin tiempo para coordinarla con ataques procedentes desde otras zonas, decidida en Bruselas y nacida de una iniciativa de las armas vienesas. De la misma manera, más allá del deseo de realizar una operación de castigo en territorio enemigo, que causara el mayor daño posible, nacía sin un objetivo claro, pues en ningún momento se menciona qué se pretendía alcanzar con ella.

A finales del mes de junio, el Cardenal Infante dio orden al príncipe Tomás de Saboya, gobernador de las armas del ejército de Flandes, para que empezara a reunir las tropas. Mientras, él se dirigió a Cambrai, donde estableció su cuartel general para supervisar las operaciones. Sus fuerzas estaban compuestas por 6.000 infantes (dos tercios de españoles, cuyos maestros de campo eran D. Alonso Pérez de Vivero, conde de Fuensaldaña, y D. Francisco de Zapata; otros dos de valones, uno de napolitanos, al mando de D. Andrea Cantelmo, y un regimiento de alemanes, encabezado por el conde de Hotstratt), y 1.600 caballos comandados por el conde Juan de Nassau, general de la caballería de dicho ejército⁹. A ellos había que sumar un contingente de caballería imperial al mando de Piccolomini, las fuerzas del duque Carlos de Lorena (quien se unió a la causa de los Habsburgo con la esperanza de recuperar sus posesiones patrimoniales, de las cuales había sido despojado por Francia durante el verano de 1633) y tropas de la Liga Católica comandadas por el conde Juan de Werth. Estos tres cuerpos sumaban 9.500 infantes, 8.000 caballos y 500 dragones, que sumados a las fuerzas del ejército de Flandes totalizaban, aproximadamente, 15.500 soldados de infantería y 10.100 de a caballo (entre los cuales se incluían 500 dragones, es decir mosqueteros a caballo)¹⁰.

8. ISRAEL, J., "Olivares, el Cardenal Infante y la estrategia de España en los Países Bajos (1635-1643): el camino hacia Rocroí", en KAGAN, R.L. y PARKER, G. (eds.), *España, Europa y el mundo atlántico* (Homenaje a J.H. ELLIOTT), Madrid, 2001, págs. 356-360, (1ª edición en inglés, Cambridge University Press, 1995).

9. *Sucesos y victorias de las católicas armas de España y el Imperio en Francia, y otras provincias, desde 22 de junio de este año hasta 20 de agosto del mismo de 1636*, Madrid, 1636, BN, Mss, 2367, fol. 137r.

10. *Ibidem*, fol. 139r-v.

En un rápido avance pudieron ser tomadas: La Capelle, Le Câtelet, Guisa, Vervins, Bohain, Roye, y a principios de agosto se plantaron frente a Corbie, importante fortaleza a orillas del río Somme, situada a unos 100 km. de París, la cual se rindió a las fuerzas habsbúrgicas el 15 de agosto ¹¹.

Llegados a este punto, Piccolomini instó a D. Fernando a que cruzara el Somme y continuara avanzando, pero éste no se mostró dispuesto a arriesgar sus fuerzas en una operación incierta sin antes asegurar las líneas de abastecimiento. Pensaba que habiendo llegado a Corbie ahora tocaba retirarse. Así pues regresó a los Países Bajos a principios del mes de septiembre. No obstante dejó una guarnición en ella, pero la falta de refuerzos y avituallamientos impidió conservar esta captura, que fue reconquistada por los franceses el 9 de noviembre. Si la monarquía de España hubiera sido capaz de retener esta plaza, podría haber incrementado notablemente sus posibilidades operativas, limitando la capacidad de respuesta francesa y amenazando su capital. Dos circunstancias se encuentran detrás de la cautelosa actitud del Cardenal Infante: el abandono del sitio de Dôle por parte de Condé, quien se replegó para contener el avance de los Habsburgo, y la falta de iniciativa de las tropas imperiales al mando de Gallas, pues aún no había iniciado la invasión de la Borgoña francesa, tal y como se había acordado previamente ¹². De hecho, no lo hicieron hasta mediados del mes de octubre, cuando las fuerzas españolas ya se habían retirado. Y enseguida hubieron de regresar a Alemania, pues a principios de dicho mes los suecos habían derrotado a las tropas imperiales en Wittstock, y se debía hacer frente a este nuevo contratiempo ¹³.

El otro acontecimiento al que nos referíamos se produjo más o menos por esas fechas (mediados de octubre de 1636), cuando las tropas españolas invadieron la provincia de Labort (en el suroeste de Francia) por Guipúzcoa y

11. *Copia verdadera de una carta enviada a un caballero de esta ciudad por un agente suyo residente en la Corte, en que da aviso de las victorias que va alcanzando el serenísimo Infante Cardenal, y plazas fuertes que ha tomado, y en otras puesto sitio en el Reino de Francia*, Barcelona, 28-8-1636. AEDO y GALLART, D. de, *Viaje, sucesos y guerras del Infante Cardenal Don Fernando de Austria desde 12 de abril de 1632 (...) hasta 21 de septiembre de 1636*, Madrid, 1637, págs. 197-207.

12. En un reciente trabajo, González de León ha puesto de manifiesto la diversidad de criterios entre los comandantes de las fuerzas que tomaron parte en esta campaña, incluso entre los adscritos al ejército de Flandes. Según el autor estas discrepancias repercutieron de forma negativa en el desarrollo de las operaciones e imposibilitaron la obtención de mayores logros. GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *The road to Rocroi. Class, Culture and Command in the Spanish Army of Flanders, 1567-1659*, Brill, 2009, págs. 227-234.

13. ELLIOTT, J.H., *El Conde Duque de Olivares. El político de una época en decadencia*, Barcelona, 1990, págs. 573-574, (1ª edición en inglés, Londres, 1986). PARKER, G. (ed.), *La Guerra de los Treinta Años*, Madrid, 2003, págs. 187-188, 208-210 y 212-213, (1ª edición en inglés, Londres, 1984). BONNEY, R.J., "The French challenge to the Spanish Netherlands (1635-1700)", en SANZ AYÁN, C. y GARCÍA GARCÍA, B.J. (eds.), *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, 2006, págs. 275-279.

Navarra. Esta campaña, en la que Gandolfo tomó parte como ingeniero y experto en fortificaciones, guarda algunas similitudes con la emprendida por el Cardenal Infante, pues se trataba de una operación sin un objetivo definido en la cual, tras un avance más o menos rápido y la toma de una serie de poblaciones, las deficiencias logísticas y la amenaza de la llegada de un ejército francés motivaron un repliegue a las posiciones iniciales. El origen de esta operación se encuentra en el mes de agosto, cuando la Corte madrileña recibió noticias de la ofensiva del Cardenal Infante. En esta tesitura, la Junta de Ejecución propuso llevar a cabo alguna acción contra Francia a través de Guipúzcoa y/o Navarra¹⁴. Es decir, se trataba de aprovechar el éxito obtenido por D. Fernando abriendo un nuevo frente en la pugna contra la monarquía borbónica.

En una reunión conjunta de los consejos de Estado y Guerra se decidió cometer esa tarea a D. Francisco de Irazábal, marqués de Valparaíso, virrey y capitán general del Reino de Navarra. La idea de atacar por Labort se debió a iniciativa suya, pues hacía tiempo que tenía en mente un proyecto de esta naturaleza, y ahora parecía ser el momento óptimo para ponerlo en práctica¹⁵. El día 15 de octubre se reunió con los maestros de campo D. Gaspar de Carvajal, alcaide del presidio de Fuenterrabía, y D. Diego de Isasi Sarmiento, coronel de la coronelía de la provincia de Guipúzcoa¹⁶, a quienes se unió D. Alonso de Idiáquez (encargado de las operaciones navales) para coordinar la ofensiva. Tras esta reunión se acordó iniciarla el 23 de octubre¹⁷, cuando el Cardenal Infante

14. *Disposición y forma que han tenido las armas de S.M. Católica para entrar por la provincia de Guipúzcoa en la de Labort de Francia*, Madrid, 1636.

15. A finales de febrero de 1636, el marqués de Valparaíso avisaba al Conde Duque de la veracidad de unos rumores que habían llegado a sus oídos: los franceses estaban aprestando una poderosa armada, de aproximadamente cien navíos, con la que pensaban asolar el litoral cantábrico. Además, en Guyena y Gascuña se estaban llevando a cabo levas forzosas de infantería y caballería, aunque en esos momentos no eran muy numerosas. Teniendo en cuenta estas circunstancias, Valparaíso presionó para adelantarse a los designios del enemigo y golpearle antes de que pudiera reaccionar. *Consulta de la junta de la Ejecución del Ejército en la que dice lo que se le ofrece sobre las cartas y avisos del marqués de Valparaíso*, Madrid, 27-2-1636, Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Guerra Antigua (en adelante GA), Legajo (en adelante Leg.), 1150.

16. La coronelía era una institución militar gestionada por las autoridades guipuzcoanas. Sus principales competencias eran el reclutamiento de los naturales y la formación de las milicias provinciales, pero siempre con una vocación defensiva. El empleo de coronel, oficial al mando de las tropas, era proveído por los representantes de la provincia de Guipúzcoa, sin que el poder real pudiera entrometerse. A este respecto véase TRUCHUELO GARCÍA, S., *Guipúzcoa y el poder real en la Alta Edad Moderna*, San Sebastián, 2004, págs. 215-251. De la misma autora “Controversias en torno a las milicias guipuzcoanas en el periodo altomoderno”, en BRAVO CARO, J.J. y VILLAS TINOCO, S. (eds.), *Tradición versus innovación en la España Moderna*, Vol. II (Actas de la IX Reunión Científica de la FEHM, celebrada en Málaga los días 7-9 de junio de 2006), Málaga, 2009, págs. 1213-1232.

17. *Disposición y forma que han tenido las armas de S.M...*

llevaba más de un mes en Bruselas tras la acometida que le llevó a Corbie. De esta manera el principal objetivo que se buscaba conseguir se difuminaba, pues se trataría de una operación descoordinada, con lo cual disminuían considerablemente sus opciones de obtener un éxito decisivo.

Antes de iniciar la ofensiva era conveniente asegurar la frontera navarra. Para ello ordenó a D. Urban de Ahumada, teniente de maestre de campo general, que situase 2.000 hombres en Roncesvalles al mando de los vizcondes de Coline y Valderro, maestros de campo, con cuatro piezas de artillería. También asignó mil hombres a D. Miguel de Itúrbide para asegurar Valdescoa y Valdebestan, y otros 600 que se situaron en Valdelocal¹⁸. La punta de lanza de las fuerzas invasoras estaba compuesta por los 3.000 hombres de la coronelía de Guipúzcoa, al mando de Isasi, y 600 soldados de los presidios de esa provincia, comandados por D. Gaspar de Carvajal. Mientras que el cuerpo principal, al mando de Valparaíso, estaba formado por 8.000 infantes y 300 caballos¹⁹.

En un rápido avance se tomaron Hendaya, San Juan de Luz y Ziburu, tras lo cual se optó por dirigir la ofensiva hacia Socoa, donde estaba acuartelada la principal guarnición francesa de la zona²⁰. El ataque contra este objetivo fue llevado a cabo mediante una operación combinada terrestre y naval²¹. Por una parte D. Alonso de Idiáquez²² debía bloquear el puerto y neutralizar un hipotético desembarco francés para levantar el sitio, que iniciarían las tropas terrestres al mando del virrey de Navarra. Las operaciones se desarrollaron según lo previsto y se pudo tomar esta plaza, cortando las comunicaciones entre Hendaya y Bayona. Pero las dificultades logísticas, las inclemencias meteorológicas, y el hecho de que las tropas tenían pactadas unas condiciones de servicio muy concretas: poder retirarse a sus hogares una vez concluida la campaña, y estar limitada su

18. *Ibidem*.

19. Las tropas de a pie estaban organizadas en siete tercios, comandados por: el marqués de Cortes, D. Lope de Beaumont, D. Luis de Bertiz, D. José de Doñamaría, D. Fausto Francisco de Lodosa, el señor de Ablitas y el señor de Montegudo, junto con 800 hombres procedentes de los presidios de Navarra y Aragón, a cargo del capitán D. José de Zárate, que en esa campaña sirvió como sargento mayor. En cuanto a las fuerzas montadas, su comandante era D. Diego de Unzueta, y D. Diego de Brizuela servía el empleo de comisario general. En la vanguardia estaba presente la compañía de remisionados del Reino de Navarra, encabezada por D. Jerónimo de Ayanz. *Ibidem*.

20. *Relación verdadera del suceso de la toma de Hendaya, Oruña, Ciburu, San Juan de Luz y Socoa, hecha por la gente del Reino de Navarra y provincia de Guipúzcoa, por el marqués de Valparaíso*, Pamplona, 1636, BN, Mss, 2367, fols. 167r-168v.

21. FERNÁNDEZ DURO, C., *Armada española desde la Unión de Reinos de Castilla y Aragón*, Vol. IV, Madrid, 1895-1903, págs. 169-170.

22. Referencias biográficas en OTERO LANA, E., *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias. El curso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII*, Madrid, 1999. págs. 432-438.

asistencia a la defensa del territorio, y no a la invasión de Francia²³, acarrearon un importante número de desertiones.

Pese a estos contratiempos aún se creía posible seguir avanzando e iniciar el sitio de Bayona. No obstante, una empresa de tal envergadura se antojaba imposible sin nuevas tropas y sin la logística adecuada para ello. Ante la imposibilidad de cumplir estas condiciones, la realidad se impuso a los deseos de los comandantes hispanos y se renunció a su expugnación. Estas circunstancias motivaron que Valparaíso se mostrara partidario de una retirada hasta la frontera, dejando guarniciones en las plazas conquistadas. Su decisión venía determinada por los ataques de tropas irregulares francesas en la frontera navarra (en Baztán y Echalar), y porque en Burdeos se estaba organizando un poderoso ejército (10.000 infantes y 2.000 caballos) para expulsar a los invasores, al mando del duque de la Valette. De esta manera, el día de Navidad del año 1636 el marqués de Valparaíso hacía su entrada en Pamplona, concluyendo su expedición por tierras francesas²⁴.

La principal consecuencia de estas dos empresas fue despertar en los dirigentes españoles un inusitado optimismo²⁵. Si bien había ciertos motivos que justificaran ese estado de ánimo, lo cierto era que no se sustentaba sobre bases sólidas, sino sobre hipótesis; con todo, parte de razón no les faltaba. Si en dos campañas aisladas, organizadas sobre la marcha, sin ninguna coordinación entre ambas, se había conseguido penetrar en territorio enemigo y tomarle algunas plazas, parecía razonable suponer que una operación a gran escala desde varios frentes, y con mayores medios, los resultados podrían ser determinantes e incluso obligar a la monarquía borbónica a aceptar un acuerdo favorable a los intereses españoles²⁶. A estos éxitos había que sumar el triunfo obtenido en la campaña

23. Según refiere Rodríguez Garraza, el incumplimiento de este acuerdo fue una de las principales quejas que las autoridades navarras presentaron a D. Fernando de Andrade y Sotomayor, arzobispo de Burgos, quien a principios de 1637 fue enviado para relevar al marqués de Valparaíso en el gobierno del Reino, mientras se nombraba a su sucesor. RODRÍGUEZ GARRAZA, R., "Navarra y la administración central (1637-1648)", en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 11 (1991), pág. 151.

24. GALLASTEGUI UCIN, J., *Navarra a través de la correspondencia de los virreyes (1598-1648)*, Pamplona, 1990, págs. 278-284. Del mismo autor, véase también "D. Miguel de Itúrbide y Navarra en la crisis de la monarquía hispánica", en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 11 (1991), págs. 181-182.

25. A mediados del mes de septiembre se ordenó al corregidor del señorío de Vizcaya que efectuase una leva de 400 hombres en el menor plazo posible, los cuales serían enviados a Flandes para aumentar las fuerzas del Cardenal Infante y explotar los éxitos obtenidos, circunstancia que dejaba bien claro las intenciones de la monarquía española con vistas a la campaña del año 1637. *Consulta de la junta de la Ejecución del Ejército sobre haberse encomendado al señorío de Vizcaya para que vayan a Flandes y asistan al sr. Infante, para que se consiga la continuación de los progresos que ha tenido*, Madrid, 17-9-1636, AGS, GA, Leg. 1150.

26. De hecho ese año se rechazó una oferta de paz francesa, presentada a través del Papa Urbano VIII. Pero las esperanzas que la monarquía española tenía depositadas en la campaña de 1637, junto

del año anterior, cuando se tomaron las islas Lerins (ubicadas frente a Cannes, en la Provenza) en el mes de septiembre²⁷. Tales consideraciones se evidenciaron en los preparativos de la campaña de 1637, en la cual se proyectó un ataque contra Francia por tres frentes: Flandes, Milán y España.

LA PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

Las circunstancias específicas de la aparición del designio del capitán Gandolfo, se encuentran muy vinculadas a su presencia en el ejército al mando del marqués de Valparaíso. En algún momento comprendido entre mediados de octubre y noviembre, fue llamado a la Corte para dar cuenta del desarrollo de las operaciones que se estaban llevando a cabo en Labort. Al mismo tiempo se creyó conveniente que, en función de su experiencia y de su cualificado criterio, elevara un informe al monarca donde expusiera cómo invadir Francia a través de España, inserto en el triple ataque al que nos hemos referido.

A grandes rasgos, se trata de un plan para llevar la guerra a suelo enemigo y limitar su capacidad ofensiva, al mismo tiempo que se buscaba obligarla a aceptar un acuerdo de paz favorable a España. En cuanto a las zonas por donde se podría llevar a cabo el ataque propuso dos: Navarra-Guipúzcoa, en una reedición de las operaciones emprendidas durante la campaña de ese año, o el condado de Rosellón y el Principado de Cataluña, pues eran las dos regiones más apropiadas para el tránsito de un ejército desde los Pirineos²⁸.

Planteó dos posibilidades. La primera de ellas consistía en una campaña de saqueo y destrucción, asolando territorio francés, en unos términos muy parecidos a las expediciones emprendidas durante ese año, sin un objetivo claro, para lo cual sería necesario contar con unas fuerzas capaces de enfrentarse al enemigo en una batalla campal. En caso de optar por esta alternativa, el ejército invasor debía estar compuesto por tropas veteranas y gobernado por oficiales experimentados. Del mismo modo, las fuerzas montadas estaban llamadas a

con la alta probabilidad de que estallaran disturbios internos en Francia, motivó que los dirigentes hispanos la desestimaran. Además, se exigía una reparación moral por parte de Francia pues era esta quien había iniciado las hostilidades; así pues si Luis XIII y Richelieu querían la paz debían pedirla públicamente, y no mediante intermediarios. LEMAN, A., *Richelieu et Olivares. Leurs négociations secrètes de 1636 a 1642 pour le rétablissement de la paix*, Lille, 1938. STRADLING, R.A., “Los dos grandes luminaires de la tierra: España y Francia en la política de Olivares”, en ELLIOTT, J.H. y GARCÍA SANZ, A., (coords.), *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, 1990, págs. 158-160.

27. FERNÁNDEZ DURO, C., *op. cit.*, págs. 151-153.

28. *Papel de Marco Antonio Gandolfo sobre lo que podrá obrar en Francia el año que viene de 1637*, Madrid, 25-11-1636, AGS, GA, Leg. 1150.

jugar un activo papel en las operaciones: corazas, arcabuceros a caballo y dragones²⁹. En este sentido, Gandolfo demuestra conocer perfectamente las distintas posibilidades operativas que ofrecía la caballería, pues apostaba decididamente por la movilidad, imprescindible para un ejército que iba a actuar en territorio enemigo³⁰. Del mismo modo, en consonancia con la mayor parte de tratadistas militares, relegó a un segundo plano la dimensión más tradicional de las fuerzas a caballo: las lanzas, que ni siquiera son mencionadas.

La otra era invadir territorio enemigo para, bien por asedio bien por asalto, conquistar alguna plaza estratégica. En esta segunda alternativa serían necesarias unas fuerzas de menor calidad y una caballería menos cuantiosa, sobre todo corazas, pues el carácter de la guerra de asedio no exigía unas tropas tan selectas. Gandolfo fiaba el éxito de esta empresa a la imposibilidad de Francia para enviar un ejército de socorro de forma inmediata, lo que permitiría completar el sitio de la plaza elegida y su posterior toma.

La primera de las opciones estaba condicionada a que se pudieran aprestar rápidamente las fuerzas de invasión, sin desamparar los otros frentes en los que se encontraban luchando las tropas de la monarquía española, algo casi imposible. Teniendo en cuenta tales consideraciones, Gandolfo se decantó por la segunda posibilidad³¹. Su decisión debió estar condicionada por su orientación profesional, pues era una de las voces más cualificadas en todo lo relacionado con la fortificación y expugnación de plazas, donde sus conocimientos podrían ser más útiles. Además, como hemos mencionado en las líneas anteriores, las expediciones sobre Picardía y Labort fueron emprendidas sin un propósito definido, salvo llevar la guerra a territorio francés. Con esta propuesta se fijaban unas

29. Sobre las diferentes clases de fuerzas montadas, sus opciones en el campo de batalla, así como sus puntos fuertes y débiles, véanse MELZO, L., *Reglas militares sobre el gobierno y servicio militar de la caballería* (...), Milán, 1619, (1ª edición en italiano Amberes, 1611). BASTA, G., *Gobierno de la caballería ligera*, Bruselas, 1624. DE LOS RÍOS, A., *Discurso de la caballería ligera*. S.I., s.f. Un detallado análisis de la obra de Melzo en GILBERT, A., “Fray Lodovico Melzo’s rules for cavalry”, en *Studies in the Renaissance*, nº 1 (1954), págs. 106-119.

30. Según Stradling, los preparativos para la invasión de Francia pusieron de manifiesto la importancia de las fuerzas montadas, y al mismo tiempo las deficiencias de la monarquía española en dicha materia. En este sentido, teniendo en cuenta las peculiaridades geográficas del país vecino (grandes espacios abiertos), la caballería era un arma mucho más operativa que la infantería. STRADLING, R.A., “Spain’s military failure and the supply of horses, 1600-1660”, en *History*, nº 226 (1984), págs. 211-212.

31. “(...) Es necesario ver los dos modos con que de España se puede entrar en Francia. Si ha de ser con ejército suficiente para campar y dar batalla, con que las reales armas de V.M. harían mayores progresos, y causando gran temor a aquellos pueblos, principalmente siendo aquella gente, por su naturaleza, varios y poco afectos a su rey, por estas causas y por la diferencia de religiones. Y si esto no se puede conseguir en breve tiempo, por tener V.M. sus ejércitos veteranos ocupados en la defensa de otras provincias de esta monarquía, sería bien hacer la entrada en Francia con intención de expugnar, sitiarse o sorprender algunas plazas colocadas en los confines de los Pirineos,

metas, circunstancia que permitiría una mejor planificación del esfuerzo bélico. Así pues, y en consideración de todo lo expuesto, se esbozaron dos objetivos: Bayona (entrando por Guipúzcoa y Navarra) o Narbona (por el otro lado de la frontera pirenaica, con Cataluña como plaza de armas del ejército)³².

Respecto a los preparativos para la ocupación de Bayona, sus propósitos estaban muy influenciados por la experiencia acumulada durante los meses antecedentes, donde experimentó en primera persona las dificultades de una expedición que no contaba con los medios equivalentes a los fines tan ambiciosos que pretendía conseguir. Con todo, esta operación militar contaba con un punto de partida muy favorable: la posesión de las plazas de San Juan de Luz, Ciburu y Socoa, que podían servir como base desde la cual acometer el objetivo principal. Pese a todo, la expugnación de Bayona se presentaba complicada, pues tras la ofensiva española en Labort la plaza había sido reforzada³³. No obstante, si se actuaba con rapidez y se completaba el cerco, podría ser tomada.

En primer lugar había que tener en cuenta su cercanía con la frontera navarro-guipuzcoana. Gracias a ello se podría contar con un sólido apoyo para acometer esta operación. Además, la orografía del terreno facilitaría el despliegue de los sitiadores, dificultando una hipotética acción de socorro de la caballería francesa, así como el envío de víveres y municiones a los sitiados. No obstante, para evitar un posible contraataque sobre las poblaciones navarras próximas a la frontera, sería necesario destinar fuerzas (procedentes de la población autóctona) a la ocupación de San Juan Pie del Puerto y Roncesvalles, por donde los franceses podrían introducir fuerzas y hacer alguna acción en Navarra³⁴.

poco distantes de las fuerzas de España y cerca del mar, porque el sitio es muy ventajoso y pueden recibir los socorros, con que al enemigo le será muy dificultoso y casi imposible impedirlos si diere tiempo para que con la pala y zapa se pueda cerrar la plaza. Y supuesto que según la disposición de las armas no pueda hacerse la entrada con ejército para campar y dar batalla, es necesario discurrir en las empresas que se podrán intentar por sorpresa, expugnación o sitio”, *Papel de Marco Antonio Gandolfo...*

32. *Ibidem*.

33. Este fue uno de los reproches que se hicieron al marqués de Valparaíso, pues en lugar de lanzar un ataque fulgurante contra Bayona, tal y como le aconsejaban la mayor parte de sus altos oficiales, se entretuvo en la toma de las poblaciones fronterizas, lo cual permitió a los franceses reforzar sus defensas e incrementar su guarnición. ZUDAIRE HUARTE, E., “Tiburcio de Redín, técnico naval”, en *Príncipe de Viana*, nº 175 (1985), pág. 506.

34. “(...) La disposición por sitio es muy factible, respecto de que Bayona está distante tres o cuatro leguas de la raya de Navarra, y por mar tres de San Juan de Luz, con que acuartelándose nuestro ejército de la otra parte del río grande de Bayona, y ocupando los puestos de la boca del canal, no puede recibir socorro de Francia, y nuestro ejército los tiene por tierra y por mar en todo tiempo, porque desde Bayona a Burdeos hay 30 leguas de tierra desierta. (...) Y es forzoso que sitiada Bayona, la gente de las montañas de Navarra entre a ocupar San Juan de Pie del Puerto, u otros puntos a propósito, de suerte que el enemigo no pueda hacer daño ni divertir nuestras armas”, *Papel de Marco Antonio Gandolfo...*

Los efectivos necesarios para esta empresa ascenderían a cerca de 20.000 hombres, distribuidos de la siguiente forma: 15.000 infantes (parte de los cuales deberían ser destinados a las guarniciones de Socoa y Ciburu, pues de su conservación dependía gran parte del éxito de las operaciones), 2.000 gastadores (soldados que se aplicaban a los trabajos de abrir trincheras y otros semejantes) y 2.500 caballos; de ellos 1.400 serían arcabuceros, 600 corazas y 500 dragones. Además, sería necesario un tren de artillería suficiente, aunque no especifica ni el número de piezas ni su categoría³⁵.

La infantería estaría compuesta por dos tipologías: la tercera parte, 5.000 hombres, debían ser ineludiblemente soldados veteranos que estuvieran listos en primavera para el inicio de la campaña. Sin embargo, no menciona cómo se obtendrán ni de donde, sino que deja a criterio del monarca tal decisión. Para ello propone que se organicen en cuatro o cinco tercios, con sus oficiales, y se destinen a Socoa, con el objetivo de que pasaran allí el invierno y aseguraran los puestos fronterizos. Cabe la posibilidad de que Gandolfo estuviera pensando en la pléyade de militares que habían abandonado el servicio activo (tanto con licencia como sin ella) y que en esos momentos pululaban, sobre todo por la Corte, sin ocupación conocida. Por esos años vieron la luz varios proyectos cuyo objetivo último era que estos profesionales de las armas retomaran su actividad, pues la monarquía española no podía permitirse el lujo de prescindir de sus servicios en un momento en el que su valiosa experiencia era más necesaria que nunca³⁶.

Los 10.000 hombres restantes serían aprestados mediante nuevas levas, distribuidos de la siguiente manera: 1.000 en Navarra (un tercio), 1.000 en Guipúzcoa (un tercio), 600 en Vizcaya (un tercio), 600 en Álava (un tercio). En ellos se incluyen los hombres enviados por esta provincia al presidio de Fuenterrabía, reponiéndolos con nuevos reclutas), 3.000 en Salamanca, Valladolid, Burgos, Cantabria y Asturias (tres tercios), 1.000 en Castilla la Nueva (un tercio), 1.000 en Extremadura (un tercio) y 1.300 aprestados por D. Diego de Isasi, coronel de

35. Para la invasión de Labort se formaron dos trenes de artillería. Uno para las fuerzas que iban a entrar por Guipúzcoa, compuesto por 12 piezas, y otro para el contingente encargado de asegurar la frontera navarra, consistente en 16 piezas. Suponemos que su despliegue artillero oscilaría entre esas cifras. *Disposición y forma que han tenido las armas de S.M...*

36. Por ejemplo, en una sesión de la Junta de la Ejecución del Ejército celebrada a principios del mes de junio, en la cual estuvieron presentes el Conde Duque, el duque de Villahermosa, el marqués de Castrofuerte y Pedro de Arce, se trató el problema que suponía la presencia en la Corte de un nutrido grupo de “soldados particulares” que habían servido en Flandes y en esos momentos estaban desocupados. Para solucionar este dilema se propuso formar una junta, donde se tramitaría el despacho de los memoriales presentados por los militares, con la condición de que volvieran a servir inmediatamente (bien en el ejército de Flandes bien en cualquier otro). *Consulta de la junta de la Ejecución del Ejército en la que representa lo que se le ofrece, y conviene disponer, en cuanto a los soldados de Flandes que se hallan en la Corte*, Madrid, 6-6-1636. AGS, GA, Leg. 1150.

la coronelía de la provincia de Guipúzcoa (además se comprometió a levantar otros 700 más, que serían enviados a los presidios para cubrir las bajas dejadas por quienes salieran de ellos para formar parte de este contingente)³⁷.

En cuanto a la manera de aprestar los 8.700 soldados correspondientes a las diferentes provincias, se deberían formar tercios nuevos, con su maestre de campo y sus oficiales. El máximo responsable de la unidad debía ser, preferentemente, un caballero autóctono de la región donde se iba a levantar, pues gran parte del éxito del reclutamiento dependía de su capacidad para movilizar a deudos y parientes. Llama la atención que el principal criterio para proveer este empleo: la experiencia militar, no era sino un requisito adicional, subordinado a otras cuestiones ajenas al mundo de las armas³⁸.

En cambio los sargentos mayores y sus ayudantes sí debían ser soldados veteranos, pues si el maestre de campo no era todo lo profesional que se le presuponía, al menos tenía que contar con un buen segundo que paliara sus carencias. En lo relativo a los capitanes, optó por combinar oficiales versados en la profesión de Marte con “caballeros de porte y autoridad”; es decir nobles con poca o nula experiencia pero bien relacionados en sus localidades de residencia, para dinamizar las tareas de reclutamiento. Los alféreces debían ser “personas de caudal”, sin importar que no fueran diestros en la milicia, con la suficiente capacidad económica para autofinanciarse y cargar sobre sus espaldas la mayor parte de los gastos inherentes a cada compañía. Para concluir, se mostró partidario de que los sargentos y los cabos de escuadra fueran, inexcusablemente, individuos curtidos en la campaña. Nos inclinamos a pensar que en una secuencia similar a la representada en el caso del maestre de campo, salvo que en este caso reproducida a nivel de compañía, los oficiales subalternos serían los encargados de liderarla en el campo de batalla, sobre todo en aquellos casos en los que capitanes y alféreces no contaran con los conocimientos necesarios para tales cometidos³⁹.

37. *Papel de Marco Antonio Gandolfo...*

38. Pese a que las Ordenanzas Militares, promulgadas en junio de 1632, buscaban que los individuos propuestos para el empleo de maestre de campo fueran de extracción nobiliaria, al mismo tiempo se dejaba muy claro que debían ser escogidos entre quienes acreditaran conocimientos castrenses. Es decir, la sangre por sí sola no era suficiente para desempeñar un puesto de tanta responsabilidad. No obstante, los privilegiados disfrutaban de unas condiciones de acceso mucho más ventajosas que los candidatos del estamento llano. Por ejemplo, con carácter general se estableció que para optar al mando de un tercio había que ostentar el puesto de capitán (bien de infantería bien de caballos) durante al menos ocho años. Mientras que para la “gente de calidad” o “persona ilustre” (todo aquel que pudiera acreditar que su padre o abuelo era, por línea de varón, hijo o nieto de grande o título, o de una de las casas nobiliarias que juran al príncipe heredero o, en último lugar quienes pagan lanzas), únicamente tenía que haber servido ocho años efectivos. *Ordenanzas Militares de Felipe IV*, Madrid, 28-6-1632, Artículo 1.

39. *Papel de Marco Antonio Gandolfo...*

En cualquiera de los casos se debía priorizar el nombramiento de naturales, y como último recurso optar por oficiales sin ninguna vinculación con la ciudad donde se levantaría la unidad. Consideraciones de esta naturaleza acarrearían dejar la formación de las unidades en manos de las oligarquías urbanas, quienes a través de la concesión de las patentes de los empleos de la oficialidad en blanco y otras prebendas, se mostraban dispuestas a colaborar con la Corona a la hora de satisfacer sus insaciables necesidades militares⁴⁰.

Para reunir los hombres con celeridad, lo más conveniente sería establecer con ellos una especie de reserva, que en un principio no acarrearía su salida, ofreciéndoles un real diario a cada uno mientras estuvieran en esta situación⁴¹. Pese a que se trataba de la mitad del estipendio ordinario de una “plaza sencilla”, era un incentivo para el servicio, que se percibiría únicamente por estar alistado, con el compromiso presentarse a hacerlo cuando se les convocara⁴².

40. Se trata de una de las materias que más interés despierta en la historiografía actual, que está poniendo en entredicho el desinterés de la nobleza por la guerra. Véase MACKAY, R., *Los límites del poder real. Resistencia y obediencia en la Castilla del siglo XVII*, Salamanca, 2007. Sobre todo págs. 115-149, (1ª edición en inglés, Cambridge University Press, 1999). CÓZAR GUTIÉRREZ, R. y MUÑOZ RODRÍGUEZ, J.D., “El reino en armas. Movilización social y “conservación” de la Monarquía a finales del siglo XVII”, en GARCÍA HERNÁN, E. Y MAFFI, D. (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, Vol. II, Ejército, economía, sociedad y cultura, Madrid, 2006, págs. 436-446. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., “De Galicia a Flandes: reclutamiento y servicio de soldados gallegos en el ejército de Flandes, (1648-1700)”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 16 (2007), págs. 213-251. Del mismo autor, “La contribución militar del Reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVII: la formación de tercios de Granada”, en JIMÉNEZ ESTRELLA, A y ANDÚJAR CASTILLO, F. (eds.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía Hispánica (s. XVI-XVII): nuevas perspectivas*, Granada, 2007, págs. 149-189. SAAVEDRA VÁZQUEZ, M. C., “Los protagonistas de la actividad militar en Galicia: nobleza, ciudades y juntas del Reino (siglos XVI-XVII)”, en JIMÉNEZ ESTRELLA, A. y ANDÚJAR CASTILLO, F. (eds.), *op. cit.*, págs. 121-148. ARROYO VOZMEDIANO, J.L., “Reclutamiento militar, articulación política y mecanismos de clase en el Alto Valle del Ebro durante el siglo XVII. El concejo de Calahorra”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, nº 20 (2007), págs. 73-94.

41. “(...) Los 10.000 infantes parece se podrán juntar dando lo necesario para formar tercios, con sus maestros de campo y oficiales mayores, y recibirlos al sueldo con un real al día cada soldado, y que gocen de el estándose en sus casas hasta que llegue la ocasión de salir a campaña; y en ella, lo que les tocare como la demás gente de guerra”, *Papel de Marco Antonio Gandolfo...*

42. A principios de 1637, D. Diego de Riaño y Gamboa, consejero de Castilla y caballero de la orden de Santiago, fue uno de los funcionarios designados para el establecimiento de la milicia en algunos distritos de la Corona de Castilla. En esa ocasión se le encargó la formación de dos tercios (3.000 hombres), en las jurisdicciones más próximas a Navarra y Guipúzcoa, que serían destinados a la frontera guipuzcoana. Entre las condiciones que regulaban el reclutamiento se encontraba, al igual que en proyecto de Gandolfo, la concesión de un real diario a los hombres alistados durante todo el tiempo que permanecieran en sus casas, hasta el momento en que ordenara su salida. Estos dos tercios fueron levados en Burgos, Soria, Ágreda y La Rioja, y asignados al duque de Nochera para su entrada en Francia. No obstante, su calidad dejaba mucho que desear. *Instrucción que se dio*

Sobre la prevención de las fuerzas montadas, los caballos arcabuceros se aprestarían de la siguiente manera: 300 hombres procedentes de cinco compañías de las Guardas de Castilla, las cuales no especifica; otros 100 de los jinetes de la Costa de Granada y 150 de las compañías de caballos acuarteladas en Aragón y Valencia. Los 950 restantes se obtendrían de una nueva leva, poniendo especial atención en el nombramiento de la oficialidad, pues todos ellos debían tener experiencia en el combate a caballo. Los cálculos de Gandolfo son poco rigurosos, pues los testimonios indican que el estado de las fuerzas de a caballo dejaba bastante que desear⁴³. En tales circunstancias bastante tenían con sobrevivir y, salvo que se acometiera una reestructuración a fondo, no podrían participar en una campaña ofensiva en territorio enemigo.

En el apresto de las 600 corazas se debía poner especial cuidado en la elección de los equinos, sobre todo “que tengan fortalezas en brazos y piernas”, pues en esta tipología montada sólo combatían los soldados ubicados en las primeras filas y en los flancos. En cuanto a la “nacionalidad” de los integrantes de esta sección de las fuerzas montadas, Gandolfo se decanta por valones, borgoñones, alemanes o italianos, siendo recomendable la presencia de algunos españoles, atendiéndose a que la mayor parte de ellos tuviera servicios previos en la caballería. En último lugar, los dragones son quienes menos preocupaciones le despiertan, pues para ellos casi cualquier montura es válida; sólo se debía procurar que contaran con buenos oficiales. Pese a que lo más apropiado desde el punto de vista operativo hubiera sido aumentar el número de corazas, en detrimento de los caballos arcabuceros, los planes de la campaña, las consideraciones estratégicas y lo dificultoso de aprestar en España esa clase de caballería, impuso esta distribución⁴⁴.

para el establecimiento de la milicia a D. Diego de Riaño, Madrid, 4-1-1637. AHN, Consejos, Leg. 7135. Cuenta que el señor D. Diego de Riaño y Gamboa, presidente del Consejo de Castilla, dio en el Consejo de Hacienda, de 9.200 escudos que recibió en letras para la formación de dos tercios que, por mandado de S.M., formó para la entrada de Ciburu el año de 1637, y de 32.000 ducados para el socorro de mil hombres en el sitio de Leucata, Madrid, 21-11-1645, Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Bornos, 716/16.

43. A este respecto véase JIMÉNEZ MORENO, A., *Nobleza, guerra y servicio a la Corona. Los caballeros de hábito en el siglo XVII*, (Tesis doctoral inédita, dirigida por CARRASCO MARTÍNEZ, A., defendida en el Departamento de Historia Moderna de la UCM en octubre de 2010), En concreto págs. 185-290.

44. “(...) Conforme la buena disciplina militar era necesario mayor número de corazas y menos arcabuceros a caballo, si la empresa se hubiera de ejecutar en otra parte. Pero respecto de que no se ha de camppear, y solo se trata de sitiar la plaza, son bastantes este número, porque el sitio no es a propósito para correr la campaña la caballería. Y con esta y los dragones se podrán hacer los convoyos con toda seguridad, por la corta distancia que hay desde la provincia de Guipúzcoa y Navarra hasta Bayona, y desde los Pirineos hasta el mar, y por la dificultad con que se junta caballería en España de corazas”, *Papel de Marco Antonio Gandolfo...*

En cuanto a la toma de Narbona se decantó por acometer el sitio directamente, pues su disposición (próxima a la frontera española y al mar Mediterráneo) lo aconsejaba. Para evitar que se repitiera lo que aconteció durante la campaña del marqués de Valparaíso en Labort, cuando la toma de las poblaciones próximas a la frontera vasco-francesa motivó que se mejoraran las fortificaciones de Bayona, e incrementar su guarnición, propuso no hacer ninguna adquisición territorial previa, cercandando el objetivo con rapidez para que los sitiados no pudieran recibir socorros⁴⁵. Para ello la celeridad y la sorpresa deben ser determinantes, pues de lo contrario los franceses sospecharían que se avecinaba una ofensiva⁴⁶.

Gandolfo presentó una operación combinada por tierra y por mar. La primera parte del plan consistiría en desembarcar la mayor cantidad de infantería posible en La Nobele (suponemos que se trata de Port-la-Nouvelle, una pequeña población situada a unos 17 km. al SO de Narbona, rodeada de lagunas), mientras que el resto de la infantería, junto con las fuerzas de montadas y el tren de artillería debían cruzar la frontera y dirigirse hacia Narbona. Con el objetivo de distraer a los franceses, y al mismo tiempo tener listas las tropas dispuestas para la primavera, momento en el que se lanzaría el ataque, se debía ordenar a la armada al mando de D. Antonio de Oquendo y a D. García de Toledo, marqués de Villafranca y duque de Fernandina, capitán general de las galeras de España, que con el pretexto de la presencia de la armada francesa en las costas de Provenza, inviernaran en las islas Baleares hasta el momento de iniciar las operaciones. No obstante el puerto escogido no era demasiado profundo, lo cual impedía el atraque de navíos de gran calado. Para salvar esta contingencia, y llevar a cabo el desembarco de las tropas y los pertrechos con garantías, se debían aprestar las embarcaciones menores que fueran necesarias⁴⁷.

45. No obstante, en una reunión previa con el duque de Cardona, virrey de Cataluña, y con D. Felipe de Silva si se mostró a favor de tomar alguna plaza antes de iniciar el sitio de Narbona. Pero su experiencia en la campaña de Labort le hizo cambiar de parecer y plantear una acción fulgurante para conseguir su adquisición, declarándose totalmente en contra de cercar Leucata por las dificultades que acarrearía su expugnación. "(...) En esta plaza [Narbona] por la disposición de su terreno, será factible la empresa por sitio, respecto de estar cinco leguas de la raya de España, poco más o menos, y tres de la mar, y una y media de la Nobela. Y si bien en una proposición que hice de lo que había conferido con el duque de Cardona y D. Felipe de Silva sobre ocupar los puestos de la Nobela, Esferacabalos y la Leucata, representé lo que de estas acciones se podía seguir, todavía, considerando que de lo que se ha obrado en San Juan de Luz ha resultado que el enemigo haga mayores prevenciones y fortifique Bayona, y que si se ocupa la Nobela causaría mucho gasto, sin que el enemigo reciba daño muy sensible, tengo por conveniente que cerrando de trincheras a Narbona, quedará la plaza sin esperanza de socorro, y nuestra gente le tendrá pronto por tierra y por mar, dejando cortada la Leucata. La cual es plaza poco considerable para llevarla por expugnación, con que quedará sin impedimentos el camino desde España a Narbona, y se podrá conservar." *Ibidem*.

46. *Ibidem*.

47. *Ibidem*.

Las fuerzas para esta empresa eran algo superiores a las proyectadas para el objetivo precedente, pues ascienden a 21.500 hombres; de ellos 15.000 soldados de a pie (en la forma referida para la toma de Bayona). Según Gandolfo, parte de este contingente podría proceder de las fuerzas destinadas en Milán, pues con esta campaña, al meter la guerra en territorio francés, se aliviaría la presión sobre Lombardía y no serían necesarias tantas tropas para su defensa⁴⁸. También se precisarían 3.000 gastadores y 3.500 caballos (2.000 corazas, 1.000 caballos arcabuceros y 500 dragones, con las calidades manifestadas en el supuesto anterior).

LA PUESTA EN MARCHA

Su propuesta fue muy bien acogida por la administración real⁴⁹, y fue tratada en una reunión de la Junta de la Ejecución del Ejército en la que concurren: el Conde Duque de Olivares, el duque de Villahermosa, el marqués de Castrofuerte, D. Carlos Coloma y Pedro de Arce. En ella se valoraron muy positivamente sus iniciativas, tanto si se acometía un objetivo u otro⁵⁰. Los acontecimientos de los meses siguientes nos llevan a pensar que su proyecto debió tener alguna influencia a la hora de planificar la campaña del año siguiente, pues los dirigentes españoles decidieron emprender la invasión del Languedoc a través del Principado de Cataluña, si bien de una forma diferente a la proyectada por el militar palermitano. Pese a todo, no se renunciaba a organizar nuevas incursiones en los Pirineos occidentales si las circunstancias lo hacían posible.

Desde un punto de vista estrictamente militar, lo más lógico hubiera sido volcar todos los recursos en consolidar los progresos realizados en la frontera vasco-francesa durante la campaña anterior, como paso previo a la toma de Ba-

48. “(...) Para esta acción se podrá valer V.M. de alguna fuerza de gente y prevenciones de las que tiene en Italia, respecto de que cuando el rey de Francia no puede ofender al estado de Milán con gruesos ejércitos, por hallarse sus armas divertidas y embarazadas en la defensa de sus provincias, no conviene tener en Lombardía más ejército que el que bastare para una guerra defensiva. Así por no fatigar aquellos vasallos, y que tengan algún alivio en lo mucho que han padecido con las guerras continuas de estos años, como porque los potentados de Italia, si vieren mayores prevenciones de las que pide la necesidad y oposición de las fuerzas del enemigo, entrarán en desconfianza.” *Ibidem*.

49. No olvidemos que por esos días había sido honrado con un hábito de la orden de Santiago. Véase nota 2.

50. “(...) Y ha parecido representar a V.M. que todo lo que propone es muy conforme al grande celo con que trata del servicio de V.M., y de lo que se debe y puede discurrir, así para el acierto que se intentare en la provincia de Labort y por las fronteras de Perpiñán, como para la dirección de otros designios.” *Consulta de la Junta de Ejecución del Ejército en la que representa lo que se le ofrece sobre el papel que ha dado Marco Antonio Gandolfo, de lo que se podrá obrar en Francia el año que viene*, Madrid, 1-12-1636, AGS, GA, Leg. 1150.

yon, antes que abrir un nuevo frente y dividir las fuerzas. Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que el ambiente en Guyena, y en general en todo el territorio comprendido entre los ríos Garona y Loira, estaba muy enrarecido tras los levantamientos campesinos que habían tenido lugar ese año⁵¹, aspecto que podría suponer un beneficio para los intereses hispanos.

Sin embargo, la apertura de nuevos escenarios bélicos era una de las pocas bazas que podía jugar la Corona para involucrar a los reinos peninsulares no castellanos en la defensa de la monarquía. Pues sus fueros impedían que, sin autorización de los poderes autóctonos, los contingentes reclutados por ellos pudieran ser empleados más que para la conservación de su propio territorio. De esta manera, sería imposible que vascos y navarros hubieran participado en una invasión de Francia a través de Cataluña (no obstante, en 1639 acudieron a la recuperación de Salces), o que las autoridades catalanas aprobaran el concurso de sus fuerzas en empresas ajenas a sus intereses locales (como era aquella). En esas circunstancias la apertura de varios frentes, en cada uno de los cuales estuviera implicada una entidad política diferente, era casi la única opción que tenía el monarca para conseguir su asistencia.

Con una incursión de esta naturaleza, el poder real podría conocer la respuesta de Cataluña ante la eventualidad de que se convirtiera en teatro de operaciones de la pugna contra Francia. Por otra parte, suponemos que la Corona no tenía ningún deseo de poner al límite a sus súbitos del Reino de Navarra y las provincias vascongadas (sobre todo a estos últimos, pues aún estaban recientes los sucesos acontecidos durante el llamado “motín de la sal”⁵²), pues debemos tener presente que las unidades formadas en dichos territorios tenían una vocación defensiva, y no podían ser empleadas más que para rechazar una invasión enemiga, circunstancia que había sido incumplida en la invasión de Labort, y era presumible que se produjeran protestas si se hacía lo mismo una segunda vez⁵³.

51. Sobre esta materia véase MOUSNIER, R., *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia y China)*, Madrid, 1976, págs. 56-84, (1ª edición en francés, París, 1967). PORSHNEV, B., *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*, Madrid, 1978, págs. 50-78, (1ª edición en francés, París, 1972).

52. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960, págs. 44-46. GELABERT GONZÁLEZ, E., *Castilla convulsa (1631-1652)*, Madrid, 2001, págs. 49-63 y 94-119.

53. Una prueba de que la Corona debía tener cuidado a la hora de solicitar nuevos servicios, la encontramos a finales del marzo de 1637. En ese momento, el monarca solicitó información a la Cámara de Castilla sobre las obligaciones militares del reino de Navarra y de las provincias de Álava y Guipúzcoa. En definitiva, lo que deseaba saber era si podían negarse a levantar tropas para que sirvieran fuera de sus jurisdicciones, y hasta donde estaban obligados a asistirle. *Decreto dirigido al arzobispo de Granada para que el consejo de la Cámara consulte a S.M. si las provincias de Álava y Guipúzcoa, y reino de Navarra, tienen fueros para excusarse de la gente de guerra que S.M. les puede pedir*, Madrid, 30-3-1637, AHN, Consejos, Leg. 13.197, nº 25.

Pese a que la monarquía española también deseaba dinamizar las operaciones en el frente occidental, lo cierto es que adoptaron un carácter eminentemente defensivo, centrado en la defensa de las plazas conquistadas en 1636⁵⁴. Para asegurar las guarniciones de San Juan de Luz y Socoa, y en la medida de lo posible lanzar nuevos ataques en el suroeste de Francia, se ordenó al Cardenal Infante que remitiese el mayor número posible de valones⁵⁵, mandato que supondría debilitar su capacidad operativa de cara a la próxima campaña⁵⁶ (aunque se le compensaría con el envío de refuerzos desde España). Durante los meses de febrero y marzo los franceses acometieron las dos plazas mencionadas, aunque D. Diego de Isasi Sarmiento al mando de la coronelía de Guipúzcoa, se distinguió en la defensa y obligó al enemigo a retirarse con numerosas pérdidas⁵⁷.

El nuevo capitán general del denominado ejército de Labort, D. Francisco María Caraffa, duque de Nochera (quien a principios de 1637 había asumido las competencias militares ostentadas por el marqués de Valparaíso), mostró grandes deseos de continuar las operaciones en este sector, pero el estado que presentaban sus tropas, y el hecho de que la mayoría de ellos eran bisoños, desaconsejaba pasar al ataque. No obstante, a mediados del mes de julio, y teniendo en cuenta los preparativos que se estaban llevando a cabo en el Principado de Cataluña, solicitó que se le enviaran tropas veteranas para atacar Francia por su sector y llevar a cabo una ofensiva a dos frentes. Pero nada de esto se llevó a la práctica, y con tales fuerzas no estaba dispuesto a emprender acción alguna que pudiera empeñar su reputación. Ante esta circunstancia presentó su dimisión a finales de año⁵⁸, y durante los meses siguientes se fueron abandonando las plazas conquistadas durante el año anterior.

En cuanto a la situación en los Pirineos orientales, en primer lugar debemos tener en cuenta que la contingencia de una incursión por Cataluña y Rosellón estaba en el ánimo de los ejecutores de la política española desde incluso antes de la ruptura de las hostilidades. Además, la situación en el Languedoc era igualmente delicada, pues durante 1636 las tropas reales entraron en la provincia

54. *Carta del padre Andrés Mendo al padre Rafael Pereira*, Segovia, 7-1-1637, Memorial Histórico Español (en adelante MHE), Tomo XIV, Madrid, 1862, págs. 7-8.

55. *Consulta de la Junta de Ejecución del Ejército...* 1-12-1636.

56. A finales de enero se daba cuenta de la llegada a San Sebastián, de parte de los navíos de Dunquerque, al mando del D. Antonio de Isasi, de 1.500 valones. Se trataba de veteranos que acreditaban varias campañas de servicios a sus espaldas, *Carta del padre Sebastián González al padre Rafael Pereira*, Madrid, 27-1-1637, MHE, Tomo XIV, págs. 22-23.

57. *Cartas del padre Sebastián González al padre Rafael Pereira*, Madrid, 24-2 y 10-3-1637, MHE, Tomo XIV, págs. 44 y 57.

58. *Cartas del padre Sebastián González al padre Rafael Pereira*, Madrid, 2-6, 14-7 y 12-10-1637, MHE, Tomo XIV, págs. 131-132, 151-152 y 212.

saqueando y exigiendo las contribuciones que los Estados Provinciales habían rechazado conceder para el mantenimiento del ejército. Debido a su proximidad con España se trataba de una región sumamente sensible, pues la posibilidad de un motín de carácter antifiscal estaba muy presente⁵⁹.

De esta manera, era muy probable que la ofensiva en Languedoc fuera apoyada desde el interior por los enemigos del cardenal Richelieu, que buscaban la ocasión propicia para provocar su caída. Pero si se esperaba que la asistencia del Principado fuera incondicional, la administración real estaba muy equivocada, pues contaba con leyes que limitaban enormemente la capacidad de la Corona en materia militar. El principal obstáculo que se iba a encontrar era el *Princeps namque*, una normativa de origen medieval que regulaba todo lo relacionado con las obligaciones bélicas de Cataluña. Entre otros aspectos, exigía que las tropas reclutadas no fueran empleadas en guerras exteriores, y que el príncipe estuviera presente en territorio catalán mientras prestaban servicio⁶⁰.

A mediados de mayo de 1637 el virrey de Cataluña, duque de Cardona, convocó a las autoridades del Principado buscando su colaboración para hacer frente a los franceses, aunque lo cierto es que las tropas serían empleadas en una invasión del territorio enemigo. La poca asistencia de las instituciones regnicolas motivó que se endureciera la postura de la Corte madrileña, y un mes más tarde (13 de junio) se promulgó en Cataluña el edicto de aplicación del *Princeps namque*⁶¹, ante lo cual el Consejo de Ciento (principal institución de la ciudad de Barcelona) se vio en la obligación de denunciar la invalidez de la convocatoria, pues no se daban las circunstancias que la autorizaban, ya que el rey estaba ausente y no había guerra declarada en el territorio catalán. Pese a todo, el duque de Cardona dio orden para que se iniciara la movilización aunque, como cabía esperar, con unos resultados mínimos⁶².

59. BONNEY, R., *Political change in France under Richelieu and Mazarin, 1624-1661*, Oxford University Press, 1978, págs. 216-220. BEIK, W., *Absolutism and society in seventeenth-century France. State power and provincial aristocracy in Languedoc*, Cambridge University Press, 1985, págs. 151-152 y 156-157.

60. *Copia de la respuesta del Consejo Real de Cataluña al papel que SM les remitió, con su real carta de 30 de abril de 1636, sobre las convocatorias del usatge princeps namque*, Gerona, 17-7-1636, BN, Mss, 11.021, Fols. 70-95.

61. *Real Cédula de Felipe IV para que todos los naturales del principado de Cataluña se armasen para su defensa*, Madrid, 4-6-1637, BN, Mss, 1927, Fol. 127r.

62. Sobre esta cuestión, véase ELLIOTT, J.H., *La rebelión de los catalanes*, Madrid, 1982, págs. 262-266, 283-289 y 426-429, (1ª edición en inglés, Cambridge University Press, 1963). ZUDAIRE HUARTE, E., *El Conde Duque y Cataluña*, Madrid, 1964, págs. 105-107 y 150-152. FLORENSA SOLER, N., "La ciudad de Barcelona en la guerra contra Felipe IV: el Consell de Cent, más que un gobierno municipal", en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, nº 12 (1999), págs. 181-198.

El 27 de agosto las tropas españolas estaban acuarteladas en el Rosellón esperando pasar la frontera. Ascendían a unos 12.000 soldados de infantería⁶³ (entre los cuales se encontraba el propio Gandolfo, que había sido asignado a este ejército) al mando del conde Juan de Cervellón, noble de origen milanés que había luchado en Lombardía al servicio de España, y unos 1.200 caballos comandados por el duque de Ciudad Real, que avanzaron hasta Leucata e iniciaron el asedio dos días más tarde⁶⁴, en contra de las recomendaciones de Gandolfo. Pero lo que se esperaba una acción rápida se convirtió en un sitio en toda regla, y los franceses tuvieron tiempo suficiente para organizar un ejército de socorro. De esta manera, el 25 de septiembre, Schomberg al mando de unas fuerzas que oscilaban entre los 12.000-15.000 infantes y 2.000-2.500 soldados de caballería, acampó entre Narbona y Leucata, muy cerca de los sitiadores⁶⁵. Además, uno de los objetivos que se buscaba alcanzar con esta empresa: el levantamiento de la provincia del Languedoc contra Richelieu, no se produjo. Por desgracia para los intereses españoles, cuando se produjo la invasión las autoridades locales colaboraron eficazmente en la organización de la defensa. Al mismo tiempo, la nobleza y las ciudades movilizaron sus contingentes y salieron al encuentro del enemigo⁶⁶. El resultado fue favorable para las armas francesas, pues el 27 de septiembre derrotaron a las fuerzas españolas, que se vieron obligadas a levantar el sitio apresuradamente y replegarse⁶⁷.

Pese al revés sufrido en Leucata no cundió el desánimo entre los dirigentes hispanos. A finales de 1637 el propio Gandolfo elevó un nuevo informe para continuar las operaciones en el frente pirenaico oriental, que fue examinado por

63. Entre las fuerzas de a pie se encontraban la coronelía del Conde Duque, la del conde de Oropesa, la del conde de Aguilar, la del duque de Pastrana y la del duque de Osuna. Estas unidades eran regimientos reclutados por nobles, quienes ostentaban el título nominal de coronel, aunque en la realidad eran comandadas por un teniente coronel, si bien nombrado por la Corona, aunque tenían facultad para nombrar al resto de oficiales. Del mismo modo, sabemos que estuvieron presentes mil hombres de las milicias de Alcalá de Henares, Corral de Almaguer, Requena, Alcazar, San Clemente, Cuenca, Huete, Guadalajara, Ocaña, Aranda de Duero, Alarcón, Albacete, Villanueva de los Infantes y Alcazar y sus tierras, que fueron movilizados por D. Diego de Riaño, y un tercio de napolitanos al mando del maestre de campo D. Alejandro Molés. *Relación de los muertos y heridos en la ocasión de 29 de septiembre de 1637 en el sitio de la Leucata*, MHE, Tomo XIV, págs. 213-217, *Cuenta que el señor D. Diego de Riaño y Gamboa...*

64. *Relación verdadera de la armada de nuestro rey de España, la cual ha entrado en Francia por la parte del Rosellón y del cerco que puso sobre el castillo fuerte de Leucata, y del rompimiento que ha hecho en ella el ejército del rey francés a 28 de septiembre de 1637*, BN, Mss, 2368, fols. 51v-52r.

65. *Relación de las compañías de caballos y tercios que de Francia vinieron en socorro de Leucata y de los heridos y muertos que quedaron (1637)*, BN, Mss, 18647/7.

66. PARROTT, D., *Richelieu's army. War, government and society in France, 1624-1642*, Cambridge University Press, 2001, págs. 126-127 y 202-203.

67. *Relación verdadera de la armada de nuestro rey de España...*, fols. 54r-56v.

el Conde Duque de Olivares junto con las cartas enviadas por el marqués de Leganés, gobernador y capitán general de Milán, y D. Carlos Doria, duque de Tursi, máximo responsable de las galeras de Génova⁶⁸, relativas a los preparativos de la campaña de 1638⁶⁹.

Según el testimonio de Olivares, que de nuevo examinó su plan, en esta ocasión Gandolfo, al contrario que en el escrito fechado a finales de 1636, se decantó por tomar una serie de plazas menores, entre ellas Leucata. Una vez cumplido este objetivo, se intentaría de nuevo la toma de Narbona o, en su defecto, la de alguna población costera importante. Esta sería la primera parte de un ambicioso plan, que culminaría con un desembarco en Mónaco o Finale, con el propósito de conquistar Villafranche-sur-mer o Niza. En caso de no poderse llevar a cabo esta expedición, los hombres podían ser enviados hacia Lombardía, para unirse a las tropas del marqués de Leganés y aliviar la presión francesa sobre el Milanésado⁷⁰. Para esta jornada serían necesarias unas fuerzas mayores, que Olivares cifraba en unos 26.000 infantes y 3.000 soldados de caballería. En esta ocasión el primer ministro, influido por los planteamientos de Gandolfo, se mostró a favor de lanzar una ofensiva con todas las fuerzas sobre Leucata y las poblaciones cercanas a Narbona, aunque rechazó que se sitiara de nuevo. Tras completar esta fase, se destinarían 10.000 soldados de a pie y todas las fuerzas montadas para llevar a cabo expediciones de castigo y causar el mayor daño posible. Mientras que el resto, 16.000 hombres, serían desembarcados en uno de los dos puertos mencionados, para acometer la segunda parte del proyecto⁷¹.

68. La escuadra de galeras de Génova entró al servicio de la monarquía española en 1528, cuando Andrea Doria decidió abandonar a Francisco I y apoyar a Carlos V en su pugna contra los Valois. Desde ese momento y durante los 150 años siguientes, continuó esta colaboración. OLESA MUÑIDO, F.F., *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1968, 2 vols., Vol. I. págs. 545-550. GOODMAN, D., *El poderío naval español. Historia de la armada española del siglo XVII*, Barcelona, 2001, págs. 33-34, (1ª edición en inglés, Cambridge University Press, 1997).

69. *Parecer del conde duque sobre lo que representan D. Marco Antonio Gandolfo, el marqués de Leganés y el duque de Tursi*, S.I., s.f. (finales 1637), AGS, GA, Leg. 1214.

70. “(...) Yo me conformo con [el parecer] de D. [Marco] Antonio Gandolfo, en que propone el fuerte de las Cavarias, la Palma, La Nobela y la casa de Joyosa; y con el resto. Y en tomándose estos puestos, atacar o a Narbona, o bien otra plaza de las marítimas e importantes de Francia. Y si no pareciere muy practicable el salir lo uno o lo otro, sin perder tiempo, con toda la gente, desembarcar en Mónaco o en Finale, y ver si es practicable lo de Villafranca y Niza. Y donde no marchar con ejército formado y pujante la vuelta de Mondori y condado de Cheva, y darse la mano con el marqués de Leganés”, *ibidem*.

71. “(...) Mi discurso en cuanto a la medida de las fuerzas, es que quedan para obrar 26.000. Y que con toda la fuerza se ataquen los puestos de la Nobela, Casa de Joyosa, el fuerte de Esferracabalo y la Leucata. En esta empresa, y dejándolo en toda defensa, considero yo que se gaste un mes, que sea el de mayo, o hasta primeros de junio, si no hemos de ponernos sobre Narbona. Yo considero

El parecer de Gandolfo, junto con las cartas de Leganés y Tursi, y la opinión del Conde Duque sobre estas materias, fueron tratados en una sesión conjunta de los consejos de Estado y Guerra en la que estuvieron presentes: el propio Conde Duque, el cardenal Borja, el arzobispo Inquisidor General, el marqués de Santa Cruz y el marqués de Villahermosa. Este organismo compartía lo manifestado por Gandolfo en primer lugar, y posteriormente por Olivares, mostrándose partidario de centrar todos los esfuerzos en vengar la afrenta de Leucata, y atacar por Cataluña y el Rosellón⁷². Pese a que se emitió una valoración favorable de las propuestas del militar siciliano, el golpe sufrido motivó que los consejeros fueran mucho más cautelosos, buscando no repetir los errores del pasado. En cualquier caso, era inexcusable emprender alguna acción sobre territorio francés, pues mientras no se abriera un frente interno en Francia, la monarquía borbónica estaría en condiciones de fraguar nuevos designios para debilitar a España⁷³.

En su respuesta a dicha consulta, el rey decidió revitalizar el frente pirenaico oriental, aunque con algunas matizaciones respecto a los planteamientos de sus consejeros. Se mostró partidario de un doble ataque a Francia: el primero de ellos para ocupar La Nobela y Leucata, cuyo objetivo final sería la toma de Narbona; mientras que el segundo de ellos descartaba la intervención en el Milanésado, priorizando la ocupación de Tolón o Marsella. Tanto en un caso como en otro, se debía guardar el máximo secreto en las operaciones para coger desprevenidos a los franceses, y dejarles sin capacidad de reacción⁷⁴.

En los meses siguientes Gandolfo regresó a Guipúzcoa, donde continuó con las labores que había estado desempeñando con anterioridad: el reconocimiento de las defensas fronterizas con Francia, tanto de su estado como de las

que dejando a Leucata por nuestra y aquel fuerte, con que haya allí hasta 10.000 infantes y 3.000 caballos, es suficiente para incomodar a Francia, y correr ella y estar seguros en nuestros puestos. Y luego, con 16.000 infantes que echar en tierra, tratar de lo demás”, *ibidem*.

72. *Consulta del consejo pleno de Estado y Guerra sobre lo que representa D. Antonio Gandolfo*, El Pardo, 15-1-1638, AGS, GA, Leg. 1214.

73. “(...) Y el cardenal Borja dijo que el discurso de Gandolfo es de hombre muy capaz y plático, y que considera con atención las diversiones que se pueden hacer a Francia, y las dificultades que pueden tener. Y los sucesos que se han experimentado, obligan en que se piense bien, antes de ponerse en empeños nuevos, cómo se podría salir de ellos. Que si todo lo que propone Gandolfo se pudiese ejecutar como lo dice, y se ajustasen a un tiempo todas las diversiones, no hay duda sino que se podrían esperar grandes efectos. Pues mientras a Francia no se le aplique un freno que dentro de sí la dome y la aflija, siempre estará orgullosa y con nuevas máquinas de intentos. (...) Y vuelve a decir que si se puede hacer todo, no se excuse; y en caso que para ello no haya disposición, no se deje de ejecutar lo que pueda ser de mayor daño a Francia”, *ibidem*.

74. “(...) Vengo también en que se hagan todas las prevenciones necesarias para lo de Leucata, La Nobela y Narbona; y para atacar una plaza de Francia de las más importantes. Y con toda la disimulación mayor que se pueda para lo uno y lo otro. (...) Y la resolución de [tomar] Tolón será mejor, y la de Marsella mucho mejor que todas”, *ibidem*.

deficiencias que presentaban en cuanto a sus efectivos humanos⁷⁵. Pronto se vería la eficacia de sus trabajos, pues en el mes de julio los franceses cruzaron la frontera y sitiaron Fuenterrabía. Gandolfo, en su nuevo puesto de teniente de maestre de campo general, asignado al almirante de Castilla, comandante de las fuerzas de socorro, desempeñó un activo papel en el levantamiento del cerco⁷⁶. Pero esa es otra historia.

RECAPITULACIÓN

A la hora de valorar esta propuesta debemos referirnos a sus resultados, y éstos fueron decepcionantes, pues no se consiguió tomar ninguno de los dos objetivos propuestos. En su descargo, se debe tener en cuenta que la jornada en Languedoc no se llevó a cabo según sus directrices. En primer lugar, la rapidez y la sorpresa brilló por su ausencia, pues en lugar de dirigirse hacia Narbona se detuvieron en Leucata, perdiendo un tiempo precioso y dando oportunidad al enemigo de enviar un ejército para desalojar a los sitiadores.

De la misma manera, pese a que contemplaba una operación coordinada de fuerzas terrestres y navales, esto no se produjo y las tropas de a pie debieron emprender su cometido sin apoyos. Esta circunstancia estuvo motivada por las actividades de la armada francesa en el Mediterráneo, al mando del arzobispo de Burdeos, que concluyeron con la recuperación de las islas Lerins en el mes de mayo, y porque al tener noticia de la entrada española se dirigió al golfo de León para evitar que los navíos españoles pudieran operar en la zona.

Como ya hemos mencionado, su designio formaba parte de un ambicioso plan que buscaba alcanzar dos propósitos: aliviar la presión sobre las posesiones españolas limítrofes con la Corona francesa, sobre todo Flandes y Milán; y llevar la guerra a territorio francés, convirtiéndolo en teatro de operaciones de la contienda. Pero ambos estaban supeditados a una meta más elevada: sacar a Francia del conflicto europeo mediante la firma de un acuerdo de paz favorable para los Habsburgo. Así no solo se pondría fuera de combate a un enemigo directo, que exigía distraer recursos de otros frentes, sino que cesaría su asistencia financiera a los enemigos de la Casa de Austria, en concreto suecos y holandeses.

Para que el éxito fuera completo, el ataque desde España necesitaba de la apertura de otros frentes complementarios. En concreto, era forzoso que el

75. *Relación de la gente que es necesaria para la guardia y defensa de los presidios de la provincia de Guipúzcoa, y pasos de su raya con Francia en el río Bidasoa*, San Sebastián, 27-4-1638, AGS, GA, Leg. 1218.

76. PALAFOX Y MENDOZA, J. de, *Sitio y socorro de Fuenterrabía y sucesos del año de 1638*, Madrid, 1793, págs. 143-144, 294, 315-316 y 352, (1ª edición, Madrid, 1639).

Cardenal Infante iniciara la campaña de 1637 lo antes posible, llevando a cabo una nueva jornada sobre el norte de Francia; y si el marqués de Leganés, al mando del ejército de Milán, estaba en condiciones de sumarse a las operaciones, incrementaría de forma notable las posibilidades de éxito. Al mismo tiempo, se debía hacer instancia al Emperador para que realizara alguna expedición de castigo, de manera que se vieran acometidos por varios frentes, sin posibilidad de reacción y con la guerra dentro de su territorio.

Pese a que se trataba de un proyecto bien planteado en sus términos globales, que buscaba la interacción de varios cuerpos de ejército, con dos objetivos secundarios y un objetivo general, lo cierto es que su buen término dependía del éxito de demasiados factores y de la confluencia de unos intereses teóricamente comunes.

Por una parte, coordinar un ataque simultáneo y tener éxito en todos era pedir demasiado para los medios logísticos de la época. De esa manera, las esperanzas que se habían puesto en que la campaña de 1637 llevara a Francia a la mesa de negociaciones, mediante una triple ofensiva, se difuminaron rápidamente. Como ya hemos visto, la acometida por Cataluña fue detenida en Leucata; mientras que el ejército de Milán no pudo emprender ninguna acción relevante porque estaba ocupado en rechazar a los franceses. En cuanto al frente septentrional, pese a que el Cardenal Infante inició las operaciones en suelo francés, hubo replegarse ante el empuje holandés en el norte de Brabante. De la misma manera, en el pensamiento del máximo responsable del ejército de Flandes no estaba presente desgastar sus valiosas tropas en una lucha a dos frentes, como sucedió durante el gobierno de Alejandro Farnesio a finales de la década de los 90 del siglo XVI, con motivo su intervención en la guerra civil francesa, pues bastante tenía con mantener a raya a los holandeses.

Esta es una de las paradojas que se encierra en torno a este proyecto de invasión de Francia. Pues una estrategia de esas características era la que peor se adaptaba a las condiciones de la monarquía española. La experiencia reciente había mostrado que a largo plazo una contienda de esa naturaleza era contraproducente para sus intereses. Lo más apropiado hubiera sido centrar todos los recursos en uno de ellos: Flandes, Milán, Cataluña o Guipúzcoa-Navarra, manteniendo las posiciones en el resto, para asestar un golpe definitivo. Sin embargo, la articulación política de la monarquía de España dificultaba la planificación de operaciones de esa naturaleza. Los reinos que la integraban, en general, no solían poner demasiadas pegas a sus peticiones de hombres y dinero, siempre y cuando se destinaran a la defensa local. Pero si iban a ser empleados en guerras exteriores que no les repercutirían ningún beneficio, en algunos casos la resistencia fue obstinada. Pese a que todos ellos aportaron contingentes y/o dinero para los ejércitos del rey de España, destinados a combatir fuera de su ámbito territorial, en ese caso la Corona debía negociar con las autoridades locales las condiciones del servicio y las consiguientes mercedes que se otorgarían a cambio.

En esas circunstancias, aunque pudiera parecer un riesgo excesivo, la mejor manera de incrementar la participación de las entidades políticas que conformaban la monarquía hispana, era mediante la presencia de la guerra en ellas. De esta manera, mostrarian muchos más deseos de sufragar el presupuesto militar.

Además, poco se podía esperar de la rama vienesa de los Habsburgo para la campaña de 1637. Tras el alivio que supuso la victoria hispano-imperial de Nordlingen (septiembre de 1634) y la consiguiente Paz de Praga (mayo de 1635), que reconcilió a un importante número de príncipes con el Emperador, los suecos se rehicieron, y a principios de octubre de 1636 derrotaron en Wittstock a los Habsburgo y a sus aliados sajones. De modo que los asuntos germánicos centraron la atención del nuevo gobernante del Sacro Imperio, Fernando III, quien fue coronado en febrero de 1637. Pese a que deseaba colaborar con sus parientes madrileños (siendo aún rey de Hungría combatió junto al Cardenal Infante, su primo, en Nordlingen), las nuevas circunstancias le exigían centrarse en la defensa de sus posesiones y rechazar aventuras extraalemanas.

Del mismo modo, es muy probable que se hubieran sacado conclusiones excesivamente optimistas de las ofensivas emprendidas en Labort y Picardía, donde en campañas organizadas sobre la marcha y que no tenían un propósito definido (salvo el de causar el mayor daño posible al enemigo), se había conseguido penetrar en Francia y ocupar algunas plazas. Y si se alcanzaron estos éxitos casi sin esperarlos, ¿por qué no se podría asestar un golpe definitivo a la monarquía francesa mediante una operación a gran escala?

Otro punto débil de su propuesta era la ausencia de un programa de financiación que permitiera ponerla en práctica, materia sobre la cual pasa de largo, pues no hay ni una sola mención a ella. En este sentido, y él como militar veterano debía saberlo mejor que nadie, una cosa era la levantar ejércitos sobre el papel y otra la realidad, pues sin unos fondos fijos sería imposible llevar a cabo una empresa tan ambiciosa.

A modo de epílogo, queda en el aire una cuestión. Si la monarquía España hubiera sido capaz de superar todos los obstáculos, y en última instancia anexionarse una de las dos plazas señaladas, ¿habría servido de algo? En caso de que estuviera dispuesta a destinar fondos y hombres a su conservación, tal vez hubiera supuesto un problema para Francia. Pero no parecía que estuviera en condiciones de hacerlo, y lo más probable es que el enemigo la recuperara en un breve plazo de tiempo (como sucedió con las plazas tomadas en la ofensiva del Cardenal Infante, o las anexionadas en Labort por el marqués de Valparaíso).